

José Luís LOPES BRANDÃO, «*Da quod amem*»: amor e amargor na poesia de Marcial, Edições Colibri, Lisboa, 1998 (Estudos da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra; 26), 158 pp. ISBN 972-772-043-9.

Como indica el profesor de Coimbra en los preliminares (p. 15) el propósito del libro es esbozar un perfil del alma del poeta, que se presenta en el sexto y último capítulo, así como desarrollar una guía de lectura restringida a los *Libros de epigramas*. Su método de trabajo se centra en la lectura y análisis de las composiciones que muestran el lado personal del bilbilitano incluyendo también las aportaciones de la crítica. Pretende ser un alegato contra ideas falsas y preconcebidas que han lastrado la investigación sobre Marcial hasta tiempos muy recientes; en concreto, combate la frívola afirmación del filólogo japonés N. Fujii para quien Marcial era un poeta *incapace di amare*. El propio poeta reconoce la fama y el impulso creador que produce la literaturización de un amor (VIII 73, 3-4: *Si dare uis nostrae uires animosque Thaliae / et uictura petis carmina, da quod amem*), pero el amor no sólo se restringe al campo erótico como las relaciones que cantaron Catulo y los elegíacos, también existe en otras esferas de la vida.

Planteado así el tema en el capítulo primero, pasa revista a esos distintos amores. Comienza por el apego a su hispana celtiberia (cap. 2), a su Bilibis natal que, desde la añoranza, presenta como paraíso perdido. Es también un referente de la vida pacífica y sencilla en contacto con la naturaleza que apenas logra rozar en su finca de Nomento, ya que el bullicio de Roma y el ajeteo de la vida clientelar se lo impiden. Desde esa condición de cliente crítica la moral de la sociedad de la *Vrbs*, que también adora a pesar de todo. Por ello el autor se detiene a describir en unas cuantas páginas (32-52) los temas satíricos de Marcial.

Otra esfera afectiva de Marcial se vuelca hacia la amistad (cap. 3), que en su escala de valores sitúa por encima de la vida propia. Destacan los epigramas que describen una amistad sincera, generosa y desprendida que le permite afirmar *quas dederis semper habebis opes* (V 42, 8), por más que Marcial sólo pueda responder con su poesía como única posesión. Desfilan así los amigos «del corazón» (Julio Marcial, Quinto Ovidio, Estela, Flaco y otros más) y hacia ellos expresa un profundo afecto que contrasta con las críticas a las amistades falsas e interesadas.

En el terreno erótico (cap. 4) Marcial se muestra más frío y convencional por lo que resulta difícil descubrir sus verdaderos sentimientos. Predomina la impresión de que no se aventuró a un gran amor por ser éste fuente de tortura y angustia; no obstante, el autor aprecia atisbos de una pasión mantenida con Gala, pero desde la óptica crítica del amante herido. El resto son amores pasajeros que aportan desilusión. El panorama femenino que presenta es, en general, negativo, pero no considera que sea misógino (p. 111), sino tan sólo el correlato femenino de los vicios de la sociedad.

La sensibilidad que niega a esta esfera la otorga a los simples y humildes (cap. 5), como aprecia el autor en la denuncia del maltrato a los esclavos, a los que considera amigos y respeta por encima de diferencias sociales. La ternura a los niños se aprecia en la denuncia de la crueldad de los maestros y el lamento por una muerte prematura, como los epigramas en honor de la niña Eroción, que, descartado un forzado erotismo, provocan una «explosão de sentimentos na contenção habitual do poeta» (p. 129).

El rostro inmortal del poeta, que se obtiene en el cap. 6, corrobora una capacidad de amar extendida en varios niveles y direcciones (p. 151) que le otorgan fama inmortal. Ésta se debe también a la delicadeza con que supo omitir la mención de las personas que merecían su condena —pues se limita a criticar faltas en abstracto— y la generosidad y

afecto con que trató a quienes amaba. Entre esos afectos figura el del lector, que intenta cautivar para su obra, según Marcial, injustamente valorada por la crítica.

El aspecto más positivo, a mi entender, del presente libro es el redescubrimiento de la figura de Marcial y una nueva valoración de su obra más allá de la máscara festiva. Por otro lado resaltaré, la grata sencillez de la redacción, la nitidez del planteamiento y el rigor y la sensatez mostrados en la interpretación. Se descubren así sugerentes facetas de la personalidad de Marcial y surgen interesantes cuestiones literarias que esperan ser debatidas e investigadas.

Universidad de Zaragoza

Alfredo ENCUESTRA ORTEGA
alfenc@unizar.es

JEAN-MARIE LASSÈRE, *Manuel d'épigraphie romaine*. Ed. J. Picard. París 2005, 2 tomos. 1.167 pp. ISBN: 2-7084-0732-5.

Parece muy evidente que la epigrafía latina ha captado el interés de gran número de estudiosos e investigadores durante los últimos años. En nuestro país aparece en casi todas las universidades como materia troncal u optativa, según los planes vigentes, dentro de las especialidades de Historia Antigua y Arqueología. Incomprensiblemente, no termina de entrar en los planes de estudio de Filología Clásica, donde sólo algún documento epigráfico es utilizado ocasionalmente para probar fenómenos fonéticos o morfológicos, o para ejemplificar algún estado de lengua en materias como «Latín vulgar» o «Historia de la lengua latina». Aparece, pues, este nuevo manual en un momento de auge de los estudios de la epigrafía latina.

El profesor seguía viendo como verdadera dificultad la de recomendar un manual completo y actualizado para que el alumno se adentrara por su cuenta en la materia, o completara la estudiada. Generaciones enteras de epigrafistas se han formado con un manual que sigue presente no sólo en todas las bibliografías de introducción a la disciplina, sino en las bibliotecas particulares de cuantos se quieren dedicar a ella: el clásico de R. Cagnat, *Cours d'épigraphie latine* (París 1888), cuya cuarta edición de 1914 (reimp. anastática. Roma 1976) sigue siendo utilizada como verdadero libro de cabecera, después de más de un siglo. Sin embargo, «le manuel de R. Cagnat [...] devrait être refait aujourd'hui sur un autre plan» había escrito L. Robert en 1961. Era, pues, precisa la aparición de una nueva obra, ya que los intentos que se han ido haciendo desde los años sesenta no han satisfecho totalmente (quizás el de I. Calabi Limentani en su última edición es uno de los más completos). Así *Initiation à l'épigraphie grecque et latine*, breve manual universitario a cargo de B. Rémy y F. Kayser (París 1999) es demasiado conciso; como también *Epigrafía latina* de P. Corbier (cuya traducción al español por M. Pastor incorpora varios ejemplos de inscripciones de Granada en apéndice. Granada 2004); *Epigraphic evidences. Ancient history from inscriptions*, colección de artículos a cargo de J. Bedel (Londres 2001), que no es propiamente un manual, sino una recopilación de trabajos sobre temas concretos relacionados con la Historia Antigua a partir de la epigrafía, tal y como el título sugiere; o bien los de P. López Barja, *Epigrafía latina* (Santiago de Compostela 1993) y A. Donati, *Epigrafía romana. La comunicazione nell'antichità* (Bolonia 2002), por citar algunos de los más representativos.